

EL ESPÍRITU **SANA** EL CORAZÓN ENFERMO

San Camilo –patrono de enfermos y hospitales, gran reformador de la asistencia sanitaria del siglo XVI–, exhortaba a sus compañeros a poner “más corazón en las manos”.

JOSÉ CARLOS BERMEJO, RELIGIOSO CAMILO

En la Sagrada Escritura, la palabra corazón aparece numerosísimas veces. Sus calificativos van de corazón endurecido, tembloroso, engreído, airado, desmayado, desanimado, desfallecido, torcido, perverso, seco, terco, negligente, amargado, triste, envidioso... hasta hablar de la posibilidad de vivir “con el corazón muerto en el pecho y como una piedra”.

El Espíritu, la fuerza consoladora y renovadora de Dios, puede transformar el corazón enfermo en un corazón apasionado, capaz de discernir el bien, genuinamente recto, un corazón dilatado por la creatividad de la caridad, un corazón reflexivo y meditativo, capaz de guardar en él la intimidad ajena y custodiarla con respeto, un corazón que haga sentir su latido y su estremecimiento ante el sufrimiento ajeno, un corazón inteligente donde se discierne sobre el bien, un corazón herido también a la vez que sanador, firme y vigilante, en el que se fraguan los mejores planes y donde se cultiva la mansedumbre, un corazón inteligente y tierno.

La salud del corazón podrá ser el motor de un proceso de humanización si se llena del Espíritu, de verdadera pasión por el hombre, sin miedo a denunciar las injusticias y los signos de deshumanización como es propio del profeta, sin vacilar ante los riesgos que supone ir dejándose la vida día a día en el empeño de defender la dignidad de toda vida humana.

En la escuela del corazón, podemos sanar esa obra de arte de la ingeniería divina, con su diseño de tuberías, bombas y válvulas, incansable fuente de calor, que nos mantiene vivos y cuyas razones a veces la razón no entiende.

El corazón también tiene heridas que esperan ser vendadas con las vendas de la mirada, con el suave unguento del contacto físico, con la palabra y el tono calibrados adecuadamente, con la proximidad generada por todos los sentidos transformados en terapia eficaz para la enfermedad de la exclusión o del sentirse foráneo en el mundo.

